EXPOSICIÓN INDIVIDUAL:

PÁJAROS

EN MI CABEZA

MARIFÉ NÚÑEZ

es ARTE GALLERY

PÁJAROS EN MI CABEZA

EXPOSICIÓN INDIVIDUAL:
MARIFÉ NÚÑEZ

Comisariado: Patricia Bueno
Artista colaborador: Yeyo Arguéz

es ARTE GALLERY

www.esartegallery.com/artistas/marife-nunez

PAJAROS EN MI CABEZA

AROUND A WINGED WORLD

Patricia Bueno del Río

"Y, en este pequeño retrato incondicional, es difícil no ver al humano en el pinzón. Digno, vulnerable. Un preso mirando a otro ". Donna Tartt, El jilguero [1]

La ficción creada por una mujer que da nombre a su obra en la primera persona, merece, de todas, todas, una revisión sensible. Es, de alguna manera, una forma de misión íntima, una cruzada de justicia, o un ejercicio de fuerza, por retirar del camino la vanidad o petulancia que conlleva per se el uso del término catarsis.

La historia de amor de Marifé Núñez con el arte es larga, sólida y poliédrica. A caballo entre la creación y el trabajo como galerista, su conocimiento es amplísimo, y su dedicación plena, pues no entiende el mundo con otro enfoque. Quizás por eso, y desde la posición privilegiada que le da el paso del tiempo, considera este un buen momento para definirse a sí misma a través de sus pensamientos y sus distintas facetas, mediante una serie de obras en la que ella misma es la protagonista y que materializa, no sólo una reflexión propia, sino una proyección de lo que desea conseguir y una muestra de afecto a lo que ya ha alcanzado.

"Pájaros en mi cabeza" es el título que da nombre a una serie de obras que son un reflejo esencial de lo que su nombre y su configuración nos muestra. Es la hegemonía
del propio yo, un compendio de visiones que de sí misma con relación a un mundo en decadencia, que la autora quiere mostrar, en algunos casos de forma premeditada, otras de aparición súbita sobre cómo evoluciona una mujer decidida y curiosa, activa, que en las distintas etapas de su vida hace acopio y uso de unas cualidades u otras, materializada visualmente en imágenes femeninas envueltas en un halo espectral ácido y quimérico que contiene una gran carga simbólica.

Visualmente, estas obras se apoyan en el modelo plástico de poder por antonomasia, el retrato, culpable de la trascendencia fisionómica de las personalidades ilustres a lo largo de la Historia. La artista parece encontrar inspiración en las representaciones artísticas precedentes estimulantes, y con ello, tiene la intención de " representar, de alguna manera a mujeres guerreras, napoleónicas, de época, con porte y simbología, con una mirada desafiante que invita al observador a la acción"[2] , pero lo hace llevándolo a su terreno.

Plásticamente, esta serie está resuelta mediante diversos lenguajes que utiliza al servicio del resultado que busca. La fotografía, el collage, la pintura o la instalación de luz buscan expresar un resultado que conlleve, de forma implícita, los conceptos que le interesa,y le conceden un acabado muy valiente.

[1] Unas de las novelas de ficción emblemáticas del siglo XXI. Premio Pulitzer 2014, combinación sublime entre el arte y una historia de evolución personal.
[2] En palabras de su propia autora.

PÁJAROS EN MI CABEZA

Los distintos pájaros que coronan a estas mujeres, entrando en cuestiones iconográficas, son símbolos de facetas propias que la artista quiere resaltar. En ese sentido, la fuerza, la libertad o el dinero están asociados de forma alegórica a animales como el flamenco, la gallina, el pavo real o el cisne, que personifican conceptos como el deseo, la belleza, la libertad o el éxito, entre otros, por lo que su elección determina el mensaje. Es un ejercicio de empoderamiento personal, elocuente y modulable al entendimiento, tan complejo como accesible, en función del interlocutor a quien se dirija.

Las protagonistas de estas imágenes tienen cierto aire regio como si de un *"retrato a lo divino"*[3] de Zurbarán se tratase. Son mujeres normales que presentan atributos que la llevan a convertirse en una versión enaltecida de ellas mismas, pero también remiten directamente otras piezas de trascendental relevancia para la Historia del Arte como pueden ser "Aire", una de las obras más desconocidas de Arcimboldo encargo de Maximiliano II al propio autor en 1566 [4], o a "La dama de armiño" (Leonardo Da Vinci, 1490), en lo que al retrato regio de dama portando un animal y sus múltiples significados respecta [5].

Por otra parte, la trascendencia alegórica popular del ave, y por consiguiente el uso de este como eje central de la exposición es más que significativo, pues las alas, como preponderante particularidad común a esta especie – la animal- , remiten de forma directa a la idea de libertad, obstinación constante aún en curso de la otra especie, – la humana-[6] y esto, se extrapola a las otras piezas que componen la muestra pues, además de esta serie, la exhibición cuenta con un audiovisual en que se recrea una performance que sigue estos mismos criterios: la mujer que entre pájaros se busca a sí misma. También ocurre con la pieza instalativa que completa la muestra, formada por plumas que parecen flotar en el ambiente.

Pero si el empeño de libertad ha estado siempre patente en la obra de tantas mujeres, el modo revisionista que emplea esta artista no es tampoco una cuestión aislada en el mundo de la creatividad. Cuando la artista Dorotea Tanning escribía en su correspondencia privada que tenía un sueño recurrente en el que un príncipe vestido de seda llegaba acompañado de un halcón que le hablaba [7], estaba, de alguna forma usando a este ave como mensajero incondicional con el apego de confianza pues el animal, cargado de hastío, volaba a su hombro de espectadora, para advertirle de que había peligros acechando, soportes anhelantes del amor propio. De la misma forma miró hacia dentro Joan Didion cuando escribió en 2003 "De donde soy" [8], memorias con las que revisó su propia existencia, con un estilo tan cercano y limpio como el que percibe en estas obras. La idea latente es directa en todos estos casos en que lo personal, lo autobiográfico, sirve como tema a caballo entre la creación y una especie de psicoanálisis.

[3] Propios del Siglo XVII manifestaban la "exaltación del yo, del deseo de ser eterno" . En estos retratos, la belleza era divinizada por el pintor a merced de unos atributos añadidos a su representación. Estos retratos podrían ser entendidos como una renovación actualizada de esta idea, acorde a los tiempos que vivimos.
[4] El pavo real, el faisán, el pato, el águila o el pavo real están presentes en este retrato en el que cada ave constituye un símbolo del poder, la hegemonía, la destreza o incluso de la propia dinastía Hasburgo.
[5] "...quella sua innamorata" de quien encargó el retrato, Ludovico Sforza. En ese momento, embarazada y plena. Soñadora y hermosa, era además una mujer inteligente y culta.
[6] Bird, Michael: "Cartas de los artistas". Blume, lugar, año. Pág.
[7] Didion, Joan. "De donde soy"
[8] Mozart, W.A., La flauta Mágica. Escena 3. Acto II.

Sin embargo, para ofrecer un espectro completo hay que mirar desde todas las perspectivas, y en las antípodas, existen otras formas de tratar el uso del ave como significado que son de interés por su relevante uso en la creación artística pues, como en todo, es determinante la percepción de quién le da forma. Hablo del personaje de Papageno que concibió Mozart para la Flauta Mágica, un hombre pájaro que representa al individuo natural y común, al ser humano humilde y bueno que funciona como estereotipo de todo lo contrario a la sabiduría, la cultura o el espíritu libre; "Luchar no es lo mío. / Y tampoco deseo la sabiduría. / Soy un hombre primitivo, / que se contenta con el sueño, / la comida y la bebida (...)"[9], o también del negativísimo sentido que le otorgó a estos Hitchcock en la película homónima. Si bien, la película está basada en la novela de terror de la escritora Daphne du Maurier, el director no tuvo reparo en modificar la historia original para reducirla a una idea: "Olvídate por completo de la historia. Los únicos elementos que vamos a utilizar son el título y la idea de los pájaros atacando a seres humanos" [10] . Ambos ejemplos como obras de arte incuestionables, adscritas a contextos temporales, lugares y lenguajes diferentes, presentan algo en común: sus autores han tenido una percepción mucho menos sensible del uso de este animal.

El mecanismo es sencillo: en unos casos tanto como en otros se trata de una manera de sublimar el subconsciente. La creación como dispositivo de armonía potente, que, en hacen que estas piezas rezumen alma y belleza. Sensualidad, seguridad y consciencia que encuentra un perfecto equilibrio entre ternura y frivolidad. Son retratos hechos con épica, generosidad y disciplina.Un arte que se ha materializado sin hacer trampas.

Crecemos y maduramos sumergidos en una especie de trance, con una sensación de baja intensidad y dominados por la inercia. Encontrarnos a nosotros mismos siendo conscientes del momento en que estamos y evaluar las fases por las que hemos pasado no es una tarea fácil, tanto que en la mayoría de los casos, nos conformamos con definirnos como nos queremos ver. En estas piezas se transmiten lecciones aprendidas e intención renovadora que ofrecen un relato del yo verosímil, y esto atañe tanto a la su creadora como al espectador, lo cual es fundamental para justificar la importancia de este admirable glosario de conceptos que encarnan deseos y secretos ocultos.

En este sentido, su autora se enfrenta a clichés fuertemente arraigados para transmitir ideas de compromiso con su propia existencia. Hace un arte gustoso y visual. Muy plástico, incluso cool, cargado de crítica y compromiso que no abusa de lo sencillamente identificable. Marifé Núñez hace un arte directo y consciente a pesar de que pueda ofrecer una primera lectura de candor e ingenuidad aparente, un arte pensado, madurado y pulcramente ejecutando, lleno de honestidad y fortaleza, que le da gran importancia a las atmósferas, electrizantes y artificiosas, ficticias, que recrean un mundo soñado, deseable y utópico para habitar hoy en día, entre la poesía y la ilusión.

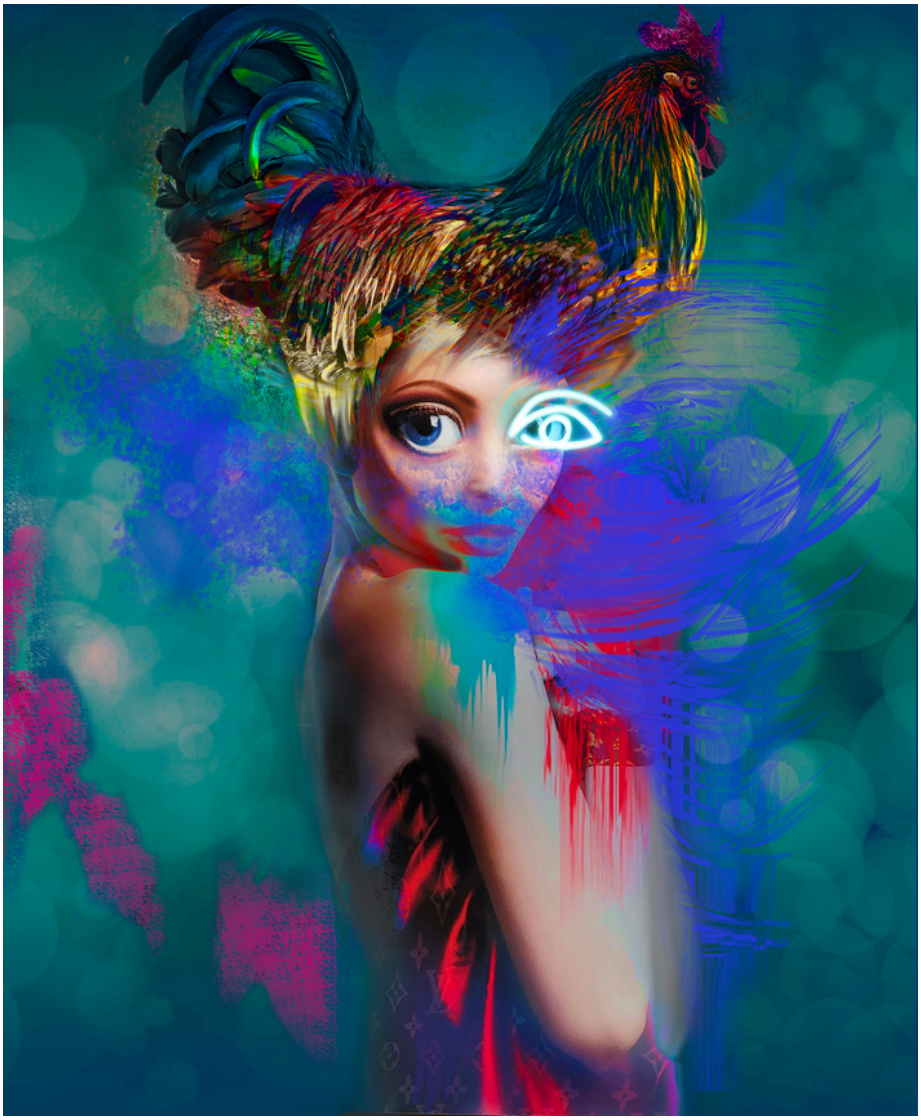
Sevilla, 15 de Septiembre 2022

[9] Mozart, W.A., La flauta Mágica. Escena 3. Acto II.
[1] En Hitch y yo, 1997 el guionista Ed McBain narraba su experiencia personal con Hitchcock, e intentando desligarse de la obra de Maurier afirma que " desde la primera reunión" el director quería separarse de la obra original, haciéndola suya.

Alas de templanza
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas de poder
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas luchadoras
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla



Alas de inocencia
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas desafiantes
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas de seducción
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas de esplendor
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

Alas de sabiduría
114x120 cm
Técnica mixta sobre tabla

www.esartegallery.com/artistas/marife-nunez